

## Doctorado “Honoris Causa” *in memoriam* FÉLIX RODRÍGUEZ DE LA FUENTE

*MADRINA:* María Teresa Sancho Ortiz. Catedrática de Nutrición y Bromatología del Departamento de Biotecnología y Ciencia de los Alimentos. Facultad de Ciencias. Universidad de Burgos.

### LAUDATIO

Rector Magnífico de la Universidad de Burgos, Director General de Universidades e Investigación, Decanos y Directores de Centros, Vicerrectores, Excelentísimas e Ilustrísimas Autoridades Civiles y Militares, Doctores y Miembros de la Comunidad Universitaria, Familiares y Amigos, Señoras y Señores:

El escritor alemán Berthold Auerbach afirmó: “La manera más fiable para valorar el grado de civilización de un pueblo y de una persona es cómo consideran y tratan a los animales”. A lo largo de la Historia, muchas personalidades han hecho declaraciones en el mismo sentido, y la certeza de su contenido se pone de manifiesto continuamente, ya que se ha constatado que cuanto mayores son los esfuerzos realizados en lo referente a la protección de las especies que nos rodean, tanto más se impulsan otros avances científicos, tecnológicos y sociales.

Un burgalés muy querido, logró a lo largo de más de quince años que los españoles nos sentásemos entusiasmados frente al televisor para aprender a conocer y valorar a los animales, a la par que nos estimulaba a cuidar nuestros ecosistemas. Con ello, contribuyó decisivamente a salvar importantes especies en peligro de extinción, incrementó y enriqueció nuestro nivel cultural y consiguió de manera muy didáctica y eficiente educarnos en valores. Me refiero a Félix Rodríguez de Fuente, de quien hoy tengo la inmensa satisfacción de ser madrina en esta ceremonia para su nombramiento como Doctor Honoris Causa por la Universidad de Burgos. He agradecido y aceptado esta responsabilidad con mucho gusto, siendo consciente de que muy pocas personas reciben el honor de amadrinar a quien ha sido maestro de todo un país.

Félix Rodríguez de la Fuente nació en Poza de la Sal el 14 de marzo de 1928. Según la amena e interesante biografía que sobre él escribió Benigno Varillas, Félix sintió una temprana simpatía por los animales. Su madre contaba que siendo un bebé, el niño daba claras señales de que le agradaban las voces estridentes de los vencejos junto a su ventana. De acuerdo con el testimonio del propio Félix, nunca podría olvidar a esas aves de su infancia, sobre las que muy pronto aprendió que cazaban moscas y mosquitos, contribuyendo a controlar la población de molestos insectos voladores.

Con siete años ingresó en la escuela pública de Poza de la Sal, a través de cuyos balcones observaba el comportamiento de las aves, actividad que le parecía tan formativa como las asignaturas que se impartían en el colegio. Siendo todavía un joven escolar estudió con detenimiento la vida y costumbres de los distintos tipos de buitres, instruyéndose de manera totalmente autónoma en el importante papel que cada uno de estos animales desempeña para la limpieza de los ecosistemas.

Con once años, hizo una excursión en solitario al páramo de Poza para observar a los patos viajeros. Ese día fue crucial en la vida de Félix Rodríguez de la Fuente porque vio por primera vez cómo cazaba un halcón peregrino, especie que le fascinó, despertó su vocación investigadora y marcó su futuro como naturalista. Tras leer con atención todos los textos que tenía a su alcance sobre estas aves, aprendió que en el pasado los halcones peregrinos se adiestraban para la caza, lo que se conoce como cetrería. Deslumbrado por lo que leía sobre ello, comenzó a estudiar a fondo esta actividad y años más tarde llegó a convertirse en una reconocida autoridad en la materia. Promovió y dirigió el Centro Nacional de Cetrería. Realizó numerosas exhibiciones cetreras con enorme éxito, una de ellas en Burgos y recibió importantes reconocimientos y galardones nacionales e internacionales por sus actividades cetreras.

Cuando Félix tenía doce años asistió por primera vez a una batida de lobos. En aquella época, los lobos eran considerados animales muy dañinos, y se organizaban persecuciones para matarlos. A pesar de su mala reputación, la impresión que causó en Félix el primer lobo que vio no pudo ser más positiva. Le pareció un animal espléndido y de mirada noble al que no podía permitir que ejecutasen. Poniéndose en pie, Félix espantó al lobo y con ello le salvó la vida.

Estudió Medicina y Cirugía en la Universidad de Valladolid, resultando particularmente brillante en los exámenes orales por su espléndida dialéctica. La carrera de Medicina ayudó a Félix a establecer una similitud entre el organismo humano y la naturaleza. Aprendió que la salud dependía de una estrecha interrelación entre los distintos sistemas del organismo, de modo que si alguno fallaba, quedaba comprometida la integridad o incluso la propia vida del individuo. Del mismo modo, comprendió que había una estrecha dependencia entre los seres vivos y los ecosistemas, de forma que si una especie desaparecía, el resto quedaba gravemente afectado, incluido el ser humano.

Se especializó en Estomatología en Madrid, recibiendo el premio Landete Aragón por su trabajo titulado “Técnicas protésicas empleadas por los cetreros del siglo XIV”. En este original estudio, Félix Rodríguez de la Fuente comparaba los métodos utilizados entonces por los dentistas y los manejados por los cetreros medievales en las plumas de las aves rapaces.

Durante un año trabajó en una clínica dental compaginando esta labor con sus actividades sobre ciencias naturales. Tras fallecer su padre, abandonó definitivamente la profesión de estomatólogo para dedicarse de lleno a su vocación de naturalista. No vaciló en sustituir una vida confortable y con un salario regular, por una vida que le apasionaba pero que se revelaría arriesgada en un campo sobre el que no se había preparado académicamente pero que dominaba como autodidacta.

Con 36 años, Félix Rodríguez de la Fuente comenzó a intervenir en la televisión hablando de fauna y naturaleza. Gracias a este medio, logró hacerse muy conocido y querido por la sociedad.

Cuando contaba 40 años, adiestró halcones peregrinos para espantar a las aves que ponían en peligro el tráfico aéreo en Torrejón de Ardoz. Este proyecto creó un eficiente sistema de control biológico evitando el empleo de venenos y otros medios de exterminio, los cuales aniquilaban también muchas especies beneficiosas.

Participó en la fundación de distintos organismos para la defensa de los animales y la naturaleza y fue vocal y asesor ministerial. Impulsó la creación de la sección española del Fondo Mundial para la Vida Salvaje. Fue cofundador, vicepresidente y miembro de la junta rectora de ADENA, constituyendo su sección juvenil “Los Linces” en la que se asociaron más de 25.000 jóvenes.

A principios de la década de los setenta trabajó como profesor de etología en la Facultad de Veterinaria de la Universidad Complutense de Madrid. Impartía sus temas con una orientación tan amena y didáctica que llenó las aulas no sólo con estudiantes de Veterinaria, sino también de otras titulaciones.

Supo abordar todas las actividades que emprendió bajo una perspectiva positiva y optimista, luchando continuamente para superar numerosas dificultades. Siempre que podía acudía a Burgos, provincia muy importante para él a lo largo de toda su vida. En su honor, en 1972 se llamó “Grupo Escolar Comarcal Félix Rodríguez de la Fuente” al colegio público de Poza de la Sal y en 1982 se otorgó la misma denominación al conocido Instituto de Educación Secundaria de nuestra ciudad situado en el barrio de Gamonal.

Falleció en Alaska el 14 de marzo de 1980 a consecuencia de un accidente. Su cuerpo está enterrado en el cementerio de Burgos. Su obra permanecerá siempre entre las mejores referencias educativas de nuestro país. A lo largo de España hay muchísimos monumentos y parques en su honor. Tras su muerte siguió recibiendo homenajes, premios y condecoraciones. El popular dúo “Enrique y Ana” le dedicó una canción (Amigo Félix), que hoy en día todavía conocen y cantan muchos niños.

### **Aportaciones para la protección de especies en peligro de extinción y espacios naturales**

En 1953 se aprobó un decreto ministerial, que propugnaba la masacre de animales considerados perniciosos, entre los que se encontraban reptiles, linces, lobos y aves rapaces. Para ello, los gobiernos provinciales debían proveer de todo tipo de medios de aniquilación a quienes quisieran matar a esas criaturas. Se crearon las Juntas de Extinción de Animales Dañinos, que pagaban primas por el exterminio de especies silvestres carnívoras. Además, las políticas agrarias y forestales de la época favorecían la desecación de humedales y destrucción de ecosistemas naturales, con lo que se debilitaba seriamente la biodiversidad.

En este complicadísimo contexto, Félix Rodríguez de la Fuente luchó a brazo partido para salvar las especies amenazadas y formar y concienciar a la población y al gobierno sobre la importancia biológica y económica de la conservación de esos animales y de los espacios en los que se desarrollaban. Esta labor fue especialmente difícil en un país como el nuestro, gobernado por una dictadura y en el que cualquier oposición a los decretos gubernamentales podía costar, como mínimo, la pérdida de la libertad.

A lo largo de muchos años, Félix combatió con dureza el exterminio impulsado por el estado. En 1960 publicó una carta al director del diario ABC en la que exponía la enorme importancia ecológica de los animales que estaban siendo aniquilados. Señaló que en los países nórdicos se cuidaban especialmente las águilas reales, siendo primordial en España la protección de las águilas imperiales y perdiceras, especies autóctonas de nuestro país. Puso de manifiesto el enorme beneficio de los cernícalos para la agricultura, al

componerse su dieta de insectos y roedores. Explicó que las aves de presa desempeñan un papel fundamental para la conservación de los animales cinegéticos, porque persiguen a los ejemplares más débiles, impidiendo con ello la degeneración de las especies.

Félix Rodríguez de la Fuente investigó la población y reproducción del halcón peregrino. Su excelente trabajo logró que en julio de 1964 este animal pasase de ser considerado “especie dañina” a “especie protegida” en todo el territorio nacional por decreto ley. Dos años más tarde presentó una alegación ante el Ministerio de Agricultura para la total protección de las aves rapaces nocturnas, consiguiendo nuevamente que se cambiase la legislación a favor de estas especies.

Fue precursor en la defensa del lobo, realizando un importante estudio sobre la jerarquía social de las hembras y machos en cautividad. Su trabajo sobre los lobos contribuyó a que estos animales fueran protegidos por la ley, logrando que en 1970 se descatalogasen como alimaña y se consideraran especie cinegética al norte del Duero y más tarde especie protegida al sur del Duero. De este modo, logró salvar al lobo de su extinción en la Península Ibérica, a diferencia de lo que había ocurrido en otros países.

A finales de la década de los setenta y con la valiosa colaboración de su esposa, Marcelle Parmentier Lepied, Félix Rodríguez de la Fuente puso en marcha la “Operación Halcón”, realizando un magnífico trabajo sobre la cría en cautividad de los halcones peregrinos. Consiguieron reintroducir estos animales en países en los que prácticamente se habían extinguido debido al envenenamiento con pesticidas. En su honor y como prueba de agradecimiento, en Nueva York pusieron el nombre de Félix a un halcón.

Ejemplos de otras especies a las que Félix Rodríguez de la Fuente contribuyó también a salvar de la extinción, son los caballos asturcones y las gacelas Mohor.

Con respecto a su labor para preservar los ecosistemas, llevó a cabo una intensa campaña contra la desecación de las Tablas de Daimiel y Doñana, mediando para que fueran declarados Parques Nacionales. Además, fundó y dirigió la comisión para la conservación de la isla de Cabrera, gracias a cuyos trabajos se creó en 1991 el Parque Nacional Marítimo Terrestre.

Logró también la creación y protección de otras muchas reservas de fauna como el bosque de Muniellos, la Albufera, las dunas de Liencres y el Páramo de Masa. Fuera de nuestras fronteras, colaboró en la creación de la reserva biológica venezolana de Hato del Frío.

En 1980 Félix Rodríguez de la Fuente presentó ante las más altas autoridades españolas la primera estrategia mundial para la conservación de los recursos vivos y un desarrollo sostenido.

### **Aportaciones en medios escritos y audiovisuales**

Félix Rodríguez de la Fuente difundió ampliamente sus conocimientos y actividades en los medios escritos y audiovisuales disponibles en su época. Entre los primeros destacan sus 60 “Cuadernos de Campo”, traducidos a cuatro idiomas, y su valiosa contribución en la “Enciclopedia Fauna”, excelente obra de referencia traducida a dieciséis idiomas.

En Radio Nacional de España sobresalen las 300 emisiones del programa “La aventura de la vida” y en Radio Peninsular los 100 programas de “Planeta agua”. Llevaba a cabo sus intervenciones radiofónicas improvisando, sin el apoyo de ningún guión, y como el mismo manifestaba: *“pensando en voz alta”*. Atrapaba la atención de sus oyentes, que escuchaban maravillados distintos aspectos de la naturaleza, comportamiento de los animales, problemas ambientales y también de las vivencias de Félix en los rodajes televisivos.

Realizó varias películas y documentales para el cine y la televisión, entre las que se encuentra la galardonada “Alas y Garras”.

Su primera intervención en televisión tuvo lugar en 1964 a consecuencia de una breve entrevista que le hicieron en el programa “Fin de semana”. Habló apasionadamente sobre distintos aspectos de la naturaleza, los animales salvajes y la cetrería entusiasmado a los espectadores. Más tarde participó en el programa “Televisión escolar”, donde se le presentaba como “Félix, el amigo de los animales”.

En 1968 logró realizar un programa semanal propio en Televisión Española que se llamó “Fauna”, el cual tuvo una excelente acogida por parte del público debido su gran calidad y valor docente. Tiempo después realizó los espacios “Vida Salvaje” y “Planeta Azul”.

Pero fue en 1974 cuando comenzó a emitirse en Televisión Española el programa más emblemático y conocido de Félix Rodríguez de la Fuente: “El Hombre y la Tierra”. Constaba de 130 capítulos de media hora de duración, en los que Félix era realizador, guionista, director, presentador y comentarista. La inolvidable melodía que acompañaba a este espacio, compuesta por Antón García Abril, emocionó a Félix cuando la escuchó por primera vez y atrajo como un imán a miles de espectadores frente al televisor.

“El Hombre y la Tierra” se dividió en tres partes: serie venezolana, serie ibérica y serie canadiense. Fue número uno de audiencia durante muchísimo tiempo. Se emitió en más de una docena de países, al igual que en España, convocando a una enorme cantidad de público. Obtuvo numerosos e importantes premios dentro y fuera de nuestras fronteras, destacando la Gran Perla de Milán y la Ninfa de Plata del Festival de Montecarlo. Además, en el año 2000 “El Hombre y la Tierra” fue proclamada por la Academia de las Ciencias y las Artes como la mejor producción de la historia de la televisión.

En la SERIE VENEZOLANA de “El Hombre y la Tierra”, Félix nos enseñó el modo de vida de algunas tribus de ese país; nos mostró los devastadores efectos de la sequía sobre los chigüires, anacondas, caimanes y galápagos; a través de emotivos episodios nos concienció sobre la protección nutria gigante, especie en peligro de extinción por el comercio indiscriminado de pieles y destacó la importancia ecológica de la conservación de las selvas y arrecifes de coral.

En la SERIE IBÉRICA, pudimos ver filmado por primera vez al desmán de los Pirineos; descubrimos animales como el lirón careto; aprendimos la importancia que para el control de otras especies tienen las ginetas, linceos, zorros, águilas o azores; tuvimos ocasión de conocer el comportamiento de aves diurnas y nocturnas, de aprender a apreciar el canto del mirlo, que se considera superior en calidad al de otras aves; nos concienciamos sobre los efectos devastadores que la utilización masiva de pesticidas tenía sobre algunas

especies, como el halcón peregrino y nos formamos en la importancia de la conservación de nuestros ecosistemas. Por último, fueron especialmente emblemáticos los conmovedores episodios sobre los lobos, que cambiaron la pésima consideración que muchos españoles teníamos de estos animales transformándola en una profunda simpatía hacia ellos.

En la SERIE CANADIENSE se filmó por primera vez el cementerio helado de los animales; conocimos la fauna y parques nacionales de este país y asistimos a una operación de rescate de un águila calva. El último episodio de la serie canadiense se llamó “Iditarod”. Iditarod es la denominación de la carrera de trineos tirados por perros durante cuya grabación perdieron la vida Félix Rodríguez de la Fuente, Alberto Mariano, Teodoro Roa, y Warren Dobson. Este capítulo se emitió como homenaje en Televisión Española un año después del deceso de Félix.

Antes de su fallecimiento, Félix Rodríguez de la Fuente tenía previsto preparar otro programa titulado “El animal humano” que no pudo llegar a hacer. No obstante, sus enseñanzas se mantienen vivas entre nosotros y en la actualidad, su labor la continúa la Fundación que lleva su nombre y que dirige su hija Odile Rodríguez Parmentier.

### **Recapitulación final**

Félix Rodríguez de la Fuente realizó una encomiable labor en defensa de las especies amenazadas en tiempos en los que el maltrato y la tortura a los animales eran actos habituales no reprobados por la mayor parte de la sociedad española.

Además de un magnífico investigador y comunicador, fue un excelente docente cuya vocación quedó plasmada en estas palabras: *“La máxima ilusión de mi vida y también la meta irrenunciable de mi carrera está constituida por la formación de mis compatriotas, sobre todo de las nuevas generaciones, en lo que se refiere al respeto a la naturaleza y al conocimiento de los animales”*. No cabe duda de que logró con creces su propósito.

Félix Rodríguez de la Fuente acercó la naturaleza a cada rincón de nuestro país, formando a gentes de toda edad y condición social. Nos enseñó la importancia del cuidado de nuestros espacios naturales para que pudieran vivir y desarrollarse en ellos los seres vivos y nos explicó que todos los animales son útiles y desempeñan un papel muy relevante para, el mantenimiento del equilibrio ecológico y la sostenibilidad y mejora de nuestra calidad de vida.

En sus amenos y pedagógicos documentales sobre la fauna, Félix Rodríguez de la Fuente nos mostró las miradas sinceras e inocentes de los animales, promoviendo el desarrollo de nuestra sensibilidad y ternura. Con las imágenes del comportamiento de los lobos y los buitres, nos instruyó en la eficiencia del trabajo coordinado y en equipo. Logró contagiarnos de su entusiasmo para estimular nuestra conciencia ecológica. Además, en muchos de nosotros despertó una vocación científica de la que hemos hecho nuestra profesión.

Félix Rodríguez de la Fuente nos hizo descubrir y manifestar lo mejor de nosotros mismos. Nos hizo más racionales, generosos, solidarios, empáticos y humanos. En resumen, nos hizo más civilizados.

Por ello, teniendo en cuenta todos los méritos investigadores, docentes y humanos citados en este elogio y otros muchos más, igualmente importantes pero que no puedo detallar por la necesaria brevedad de este alegato, solicito con toda consideración y encarecidamente ruego, en nombre del Departamento de Biotecnología y Ciencia de los Alimentos y de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Burgos, que se confiera el supremo grado de Doctor "*Honoris Causa*" en Ciencias Naturales por la Universidad de Burgos, *in memoriam*, al Excmo. Sr. D. Félix Rodríguez de la Fuente.

Muchas gracias.

María Teresa Sancho Ortiz